

***Un mensaje para los líderes del mundo :
¿Qué ocurre con el daño que le estamos infligiendo a África ?***

Royal African Society

Junio de 2005

No se trata de pensar en las buenas acciones que deberíamos hacer en África, sino de reflexionar sobre aquellas malas acciones que deberíamos dejar de hacer.

A medida que se aproxima la cumbre del G8 de 2005, políticos, agencias de ayuda y personalidades nos alentan a que nos preocupemos más por África. Tony Blair y Gordon Brown quieren duplicar la cantidad de ayuda que los países ricos conceden al continente. Y es que África nunca ha dejado de recibir asistencia. En el pasado, el continente africano ha recibido billones de los que no hay reflejo alguno. De hecho, algunos sostienen que esta ayuda es parte del problema. Los expertos en asistencia aseguran que ahora saben cómo utilizar el dinero de manera efectiva y coordinarlo de manera que realmente contribuya a la educación y a la salud y reduzca la pobreza. Pero la ayuda comporta otras desventajas como, por ejemplo, retratar a África y a los africanos como víctimas, destinatarios de limosnas que no pueden cuidarse por sí solos. Muchos africanos se sienten ofendidos por esta imagen y empiezan a formular una cuestión distinta: "en vez de repartir caridad en África y sentir así que tenéis la conciencia tranquila, ¿por qué no cesan las prácticas perjudiciales que hacen que el continente no progrese y nos dejáis ganarnos la vida en paz en el mundo?"

África se enfrenta a muchas barreras para su crecimiento y desarrollo. Y es que todo cuadra con una historia de explotación por parte de los extranjeros: los estragos del comercio de esclavos; el reparto europeo del continente seguido del sistema colonial y los embargos de la tierra y de los recursos del país; el apoyo a tiranos durante la Guerra Fría; y todo ello junto a la globalización de hoy en día, que ha tenido un gran impacto en el continente.

Este año, la Royal African Society organizó una serie de seminarios, previos a la cumbre del G8, con el fin de discutir con expertos el daño que nosotros, ciudadanos de Occidente, le estamos causando a África en el siglo XXI. Ello, con el fin de estudiar más detenidamente temas que van desde el blanqueo de dinero hasta la venta de armas.

Asuntos como el comercio, la ayuda y la deuda ya han sido tratados exhaustivamente por otras organizaciones. Sabemos que las deudas de África, contraídas bajo la complicidad e incluso los ánimos de algunos líderes y dirigentes occidentales, han supuesto una carga durante décadas para los países africanos. Algunos de ellos tienen deudas tan insostenibles que saldándolas —simplemente pagando los intereses— emplean más recursos de los que los gobiernos destinan a la salud y la educación de sus ciudadanos.

De igual forma, sabemos que las barreras al comercio de los países ricos dejan fuera de sus mercados a los exportadores africanos. Las cosechas africanas no son rentables a causa de las altas tarifas de los productos manufacturados y de los subsidios agrícolas que reducen el precio mundial de los alimentos y del algodón. Mientras tanto, los alimentos subvencionados por los países ricos invaden sus mercados, debilitando todavía más sus economías. Europa y América proclaman que se rigen por los principios del libre mercado pero cuando no les interesa, no los aplican.

Como estas cuestiones relativas a la deuda y al comercio ya han sido tratadas en más ocasiones, hemos decidido estudiar aquellos problemas menos discutidos. No podemos garantizar que la ayuda y los fondos cedidos a África se vayan a utilizar de forma adecuada una vez cancelada la deuda; no sabemos si África puede obtener beneficios de un sistema de comercio mundial libre, pero sí es factible la posibilidad de dejar de hacer cosas que perjudican las oportunidades de desarrollo en África.

Así, esta serie de seminarios y este documento se centran en el Reino Unido, el cuarto país más rico del mundo cuyo gobierno ha adquirido el compromiso de situar a África como uno de los temas centrales de la agenda internacional durante su presidencia en el G8 y su mandato en la Unión Europea en 2005. Aunque Tony Blair llame a África, de manera poco diplomática, “una herida en la conciencia del

mundo”, ¿está Gran Bretaña ayudando a curarla o realmente estamos haciendo que esta herida se haga más profunda?

Factor de daño 1– Corrupción y blanqueo de dinero

El Banco Mundial ha estimado que cada año se gasta en el mundo un millón de billones de dólares en sobornos. Los países africanos ocupan un lugar destacado en el Índice de Percepción de Corrupción elaborado por la organización Transparencia Internacional (Transparency International's Corruption Index, en su denominación en inglés). Tales niveles de soborno y robo tienen un impacto negativo que se agrava con la tendencia a sacar del continente todo lo recaudado. De hecho, la Unión Africana calcula que el continente pierde cerca de 148 billones de dólares norteamericanos al año por casos de corrupción¹. No es muy común invertir esa cantidad de dinero en África pero acaba entrando en el sistema bancario internacional y, a menudo, en los bancos occidentales. Frecuentemente, el dinero recaudado de los actos de corrupción en África —que el grupo de expertos africano en 2002 recomendó calificar de “crimen contra la humanidad” por su impacto en la gente común²— es blanqueado y convertido en dinero respetable por algunos de los bancos más conocidos de la ciudad de Londres, e incluso por los discretos banqueros de Ginebra o Zúrich.

Pero mientras que los suizos se han dedicado a “lavar” su sistema bancario, Londres es, hoy por hoy, la lavandería preferida de gran parte del dinero negro. Se calcula que un tercio del dinero robado por el dictador militar de Nigeria, Sani Abacha, e intervenido por las autoridades suizas en bancos del país, se depositó primero en el sistema bancario británico hasta que estuvo lo suficientemente limpio para ser ingresado en la banca suiza. Suiza ya ha devuelto algunos de los fondos de la familia Abacha a Nigeria. Sin embargo, sorprendentemente, el Reino Unido no fue de gran ayuda cuando las nuevas autoridades gubernamentales nigerianas solicitaron, en primer lugar, ayuda a los británicos para recuperar los bienes robados; y, hasta ahora, ninguna cantidad sustancial de dinero— como es bien sabido, depositado en bancos londinenses— ha sido devuelta.

El soborno perpetrado por los funcionarios extranjeros sólo fue declarado ilegal hace cuatro años en un precepto de la Ley Penal Antiterrorista y de Seguridad (Anti Terrorism Crime and Security Act, en inglés) de 2001. No obstante, todavía hoy ningún ciudadano británico ha sido procesado bajo esta ley aunque se están

realizando investigaciones. Si bien la corrupción no es fácil de investigar ni de probar bajo toda duda razonable, el hecho de no respetar la ley hace que ésta sea ridícula.

Mientras tanto, en algunos de los “territorios extranjeros” británicos no sólo el soborno no se ha declarado ilegal sino que incluso desgrava.

“El 11S” hizo que los líderes occidentales se preocuparan por tomar medidas enérgicas contra la financiación del terrorismo. El aumento de los delitos de tráfico de drogas les obligó a destinar medios para seguir la pista de los grandes fondos del comercio de la droga. La informatización de las finanzas ha permitido rastrear más fácilmente los fondos de dinero blanqueado. Y esto demuestra que, desde un punto de vista político, si se quiere se puede.

Sin embargo, el personal, los recursos y la energía empleados en las investigaciones contra el tráfico de droga y el terrorismo no se han invertido en la lucha contra la corrupción del dinero. Todavía hoy, la corrupción puede, en realidad, matar a más gente y destrozar más vidas que las drogas y el terrorismo juntos. Cuando se roba el presupuesto de salud de un país, las clínicas se quedan sin medicamentos, los hospitales sin equipos, los médicos sin sus sueldos y los recién nacidos no pueden ser inmunizados. La corrupción traiciona la estabilidad económica y la seguridad de los países cuyos medios han sido robados o desviados.

Muchas empresas van por delante de los legisladores con sus códigos y controles del soborno y de la corrupción, así mismo algunas compañías de seguridad privada ya están siguiéndole la pista al dinero derivado de la corrupción. Recientemente, en el Reino Unido, algo se ha avanzado a nivel gubernamental tras la adopción de una serie de directivas comunitarias. Ahora, las leyes que combaten el blanqueo de dinero también se aplican a la propiedad y al mercado del arte. Pero siguen existiendo grandes ambigüedades. Por ejemplo, en Londres, el uso de fondos de inversiones, cuentas numeradas y empresas fantasma con “candidatos a” directores demuestra la permanencia de serias fisuras.

La Agencia de Recuperación de Bienes británica (*Assets Recovery Agency*, en su denominación en inglés) fue fundada conforme a la Ley sobre la Recaudación del Delito de 2002 (*Proceeds of Crime Act*, en inglés) pero ceñido su trabajo en los delitos domésticos. Los bienes recuperados revierten en el gobierno británico. La

devolución del dinero recaudado de la corrupción extranjera requerirá de un deseo político real así como de la necesaria financiación. El financiamiento en la corrupción es un indicador clave de la importancia —o de la falta de ella— de la implicación de los ciudadanos británicos, así como de las compañías y bancos británicos establecidos en África, en la corrupción en el continente. La unidad encargada de investigar la corrupción no tiene fondos ni medios, por lo que es comprensible que la policía metropolitana dé prioridad a la delincuencia local. ¿Por qué tendrían que invertir tiempo y dinero en luchar contra los delitos que tienen lugar a kilómetros de distancia? Por ello el gobierno es el responsable de destinar los fondos necesarios.

La legislación es el otro indicador clave en el compromiso de la lucha contra la corrupción. La legislación anticorrupción británica está incompleta y anticuada, lo que le ha costado las críticas de la OCDE (OECD en sus siglas en inglés), de la organización Transparencia Internacional y de los parlamentarios británicos. El borrador de la ley que el Gobierno presentó ante el parlamento fue severamente criticado por el Comité Parlamentario Común (CPC o Joint Parliamentary Comité en su denominación en inglés) en 2003 por contener lagunas, evidentes inconsistencias y una falta de claridad general. En su respuesta a las conclusiones del CPC, el Gobierno reconoció algunos de los problemas puestos de relieve pero no quiso volver a tratar ciertos temas clave. Todavía hoy el Gobierno no ha iniciado los trabajos para elaborar una versión revisada de la ley.

El informe de la Comisión por África sugiere que se actúe contra la corrupción tanto en los países occidentales como en el continente africano. Su recomendación se centra en que las agencias de crédito a la exportación sean cada vez más transparentes y que todos sus proyectos estén gobernados por altos estándares. No obstante, el Departamento de Garantía y de Crédito a la Exportación de Reino Unido (UK's Export Credit Guarantee Department, en su denominación en inglés) suavizó discretamente algunas de sus directrices anticorrupción sin consultarlo. Sólo un procedimiento judicial incoado por una ONG británica obligó al departamento a abrir una consulta³.

La Comisión por África también recomendó a los países occidentales que devolviesen los bienes robados a los países de origen⁴; ello significaría que el Reino Unido tendría que devolver billones de libras a los gobiernos africanos. No obstante,

esto sólo será posible si existe una gran voluntad política que permita asignar los recursos necesarios para investigar y seguirle la pista a los fondos de la corrupción.

A pesar de que este año la agenda internacional ha tenido como prioridad tratar los asuntos relativos al continente africano y que la Comisión por África ha formulado recomendaciones específicas sobre casos de corrupción, el gobierno tiene, sin embargo, que comprometerse a promulgar leyes completas y actualizadas para tratar de resolver el problema, así como proporcionar a los organismos recursos y poder con el que exigir su cumplimiento

Factor de daño 2– La caza furtiva profesional en África

Uno de los problemas más graves en África es la falta de habilidades, la ausencia de capacitación en los sectores profesionales. El profesor Wiseman Nkuhlu, responsable del Secretariado de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (*New Partnership for Africa's Development - Nepad*, en inglés), asegura que su desarrollo depende de las destrezas que se adquieran dentro del continente africano. A causa de la poca inversión en algunas zonas de África, la educación superior prácticamente ha fracasado. Muchos profesionales, sobre todo profesionales de la salud, han abandonado el continente para emigrar a países más ricos en busca de oportunidades y mejores condiciones de trabajo. Otros dejan su país de origen para continuar formándose, pero nunca regresan a él.

Esta "fuga de cerebros" ha afectado enormemente tanto al sector público africano como al privado. El sector que, de manera más evidente, se ha visto perjudicado ha sido el de la salud, donde el reclutamiento de profesionales médicos africanos, doctores y enfermeros, ha reforzado los servicios sanitarios occidentales, pero ha dejado los servicios propios de los países de origen del personal sumidos en crisis permanentes e incluso en un verdadero colapso.

No obstante, la dinámica de la selección de profesionales sanitarios es compleja. Aquellos que, por sus habilidades, parten a los países ricos, lo hacen porque existe en ellos una demanda y porque allí están mejor pagados. Así, existen factores de fuerza, como por ejemplo los altos salarios, que les permiten ayudar a sus familias mediante el envío de de parte de éstos por correo; lo cual también fomenta la economía de sus países de origen.

El Servicio Sanitario Nacional Británico se sostiene gracias al apoyo del personal procedente de países en desarrollo, inclusive muchos países africanos. En 1997, cuando el Gobierno laborista llegó al poder, tuvo que afrontar la escasez de enfermeros cualificados y la de personas en formación. Desde entonces, el Gobierno británico contrató cerca de 70 000 nuevos enfermeros, coincidiendo con que el número de enfermeros extranjeros contratados en el Servicio Nacional Sanitario (NHS, en sus siglas en inglés) no es muy inferior a esta cifra⁵. Está claro que no todo este personal fue contratado en los últimos ocho años; de hecho, antes de 1997, se empleaba a cerca de 2000 enfermeros extranjeros al año, aunque en los últimos tiempos el número ha llegado a alcanzar los 14 000 enfermeros al año⁶. Es obvio que resulta más barato y más rápido emplear a enfermeros ya formados en el extranjero que formar a personal nacional. De esta manera, estos enfermeros extranjeros llenan un hueco en el NHS. Como individuos, se benefician de sueldos más elevados y de mejores condiciones de trabajo que en muchos de sus países de origen.

Como ejemplo, se calcula que hay muchos más profesionales médicos malauíes en Birmingham que en Malawi. Cada año, el país pierde un tercio de su personal médico ya sea por la emigración o por las defunciones⁷. Sin embargo, nunca han sido tan necesarios. Malawi agoniza por los casos pandémicos de sida que mata a un alto porcentaje del personal médico e incrementa el trabajo de los que sobreviven.

Efectivamente, podemos decir que la situación es complicada. Sin embargo, no se requieren medidas draconianas, sino soluciones innovadoras e imaginativas que permitan transformar lo que actualmente es una situación medio perdida, medio ganada, en una situación ganada por triplicado. Con ello se hace referencia a soluciones que permitan que, tanto los países que envían a su personal, como los países receptores y los propios individuos, saquen beneficio de ello. En vez de limitar la libertad de movimiento, que tendría otras consecuencias, debemos recompensar a los países que envían a su personal ayudándoles a incrementar su ritmo de formación y, lo que es muy importante, fomentar la capacidad de retener al personal a través de sistemas de lealtad dirigidos por el personal más experimentado. Al mejorar los sueldos, las condiciones de trabajo del personal sanitario y otras prestaciones se facilitará el que hagan valer sus habilidades en sus países de origen. El personal sanitario también necesita creer que puede destacar y

que su trabajo salva vidas. Esto quiere decir que necesita el equipo, los servicios, las medicinas y el apoyo de los que disponemos en los hospitales occidentales.

Sin una vida mejor, más recursos u oportunidades, los jóvenes africanos que cada vez reciben una mejor educación se verán obligados a abandonar el continente. El factor que los impulsa a ello es tan fuerte que en Reino Unido hay cientos —puede que miles— de profesionales sanitarios africanos cualificados a los que se les dificulta conseguir un trabajo en nuestro servicio de salud. A menudo, les sale más rentable vivir aquí trabajando como taxistas u ocupando puestos poco cualificados en los que no tienen que demostrar sus habilidades que vivir en su propio país trabajando en lo que se han formado. Nadie gana: ni el sector sanitario del país que envía a su personal o el país que lo recibe, ni las propias personas que se ven incapaces de aprovechar años de formación para hacer que la vida de los otros, o incluso las suyas, sean mejores.

Reducir el factor que impulsa a las personas a partir debería ser el principal centro de atención, pero mitigar el factor influyente es mucho más difícil. Los países receptores deberían cumplir con los más altos estándares sin contratar activamente a las personas que provienen de países que sufren crisis de recursos humanos. De la misma forma, tampoco tendrían que permitir que las empresas de contratación privadas lo hicieran. Se han reforzado las directrices del Gobierno británico pero siguen siendo eso: simples pautas que permiten que las empresas de contratación privadas algo menos escrupulosas contraten activamente a profesionales de países que no pueden permitirse perder a gente formada a fin de que entre a formar parte del sistema sanitario británico.

La emigración de los profesionales cualificados no sólo afecta al sector de la salud sino también al resto del sector público. Los profesores de escuela y los de universidad escasean, por no hablar de los encargados del servicio público; es decir, aquellas personas con formación poco común que están acostumbradas a trabajar con pocos recursos y ayudan a que los trabajadores que están al pie del cañón proporcionen el mejor servicio posible. Incluso el sector privado ha sufrido, aunque ha logrado reducir el factor que impulsa la emigración al pagar sueldos y ofrecer condiciones que generalmente son mejores que en el sector público.

Incluso las ONG internacionales y las organizaciones multilaterales forman parte de esa fuga de cerebros al ofrecer puestos de trabajo cualificados y bien

remunerados en función de la valía, al igual que la posibilidad de trabajar en cualquier lugar. Es importante que África pueda ocupar, como el resto, altos puestos en las organizaciones internacionales; no obstante, esa es otra manera de sacar a las personas más talentosas y cualificadas de África, tentándolas a que se alejen de las instituciones nacionales y debilitando los recursos humanos locales.

Factor de daño 3– Armas y mercenarios en los conflictos africanos

Muchos lugares de África, afectados por guerras pequeñas pero tremendamente destructivas y por años de conflictos de poder durante la Guerra Fría, tardarán en establecer una paz duradera y estable. Al final de la Guerra Fría, los dictadores perdieron el apoyo que los sustentaba, iniciándose así una nueva lucha por el poder. Cuando Mobutu Sese Seko de Zaire fue exiliado, el estado implosionó y muchos grupos se enfrentaron para conseguir el poder, dividiendo así el país. Muchas regiones de África fueron inundadas de armas. Los conflictos adquirieron vida por sí mismos, creando economías de saqueo y esclavitud. En algunas zonas, la lucha se ha hecho endémica, el modo de vida de miles de jóvenes casi analfabetos cuyo único medio de vida es un arma.

Armas

El comercio de armas es muy complejo pero, en cierto nivel, se puede distinguir el comercio legal del ilegal. Las transferencias legales engloban armas de todo tipo, desde las armas de caza hasta las más ligeras; no obstante, su venta sólo puede hacerse por medio de autorización gubernamental. Este comercio puede ser legal, pero ha caído claramente en la corrupción por culpa de los grandes fabricantes de armas occidentales, a menudo apoyados por sus gobiernos, y que sobornan a los pobres para que les compren sus mercancías. Esto nos lleva a plantearnos la cuestión de si estas ventas son necesarias para la defensa nacional —casi ninguna guerra africana se produce entre estados— y si contradicen las prioridades de los derechos humanos y del desarrollo sostenible. Cada país exportador de armas necesita controlar de cerca sus licencias de exportación de armas y del equipo relacionado, y preguntar si realmente ayudan a proteger los derechos humanos y a promover el desarrollo.

Resulta decepcionante que el Departamento de Comercio y de Industria esté actualmente valorando la posibilidad de privatizar parte del proceso de licencia. Esta propuesta preocupó seriamente al Comité Cuatripartito parlamentario que citó

al Grupo de Trabajo Armamentístico Británico, advirtiéndole de que el Gobierno no consideraría la privatización de ninguna de las partes de dichos procesos de exportación de licencia. Afirmó, por el contrario, que esto complicaría toda transparencia y responsabilidad, y lanzaría un mensaje equivocado al resto del mundo sobre el compromiso adquirido por Reino Unido en la reforma del comercio legal de armas⁸.

El mayor problema para África es la venta ilegal de armas. El continente padece una plaga de armas pequeñas y de minas antipersona. Muchas de ellas provienen de las reservas de la antigua Unión Soviética, de países como Ucrania que vende a cualquier traficante que se tercie. Hay que regular y frenar a estos proveedores ilegales mediante, si es necesario, ayuda extranjera.

No obstante, estos países no son los únicos que sustentan el comercio ilegal. Los países occidentales y, en concreto, Reino Unido están directamente implicados o son cómplices. Muchos de los traficantes que suministran armas a los rebeldes africanos y a las guerras civiles tienen su base en Londres y los acuerdos son, a menudo, llevados a cabo y financiados por los británicos. Por ello, incluso cuando nuestras exportaciones oficiales de armas no están implicadas en el asunto, nuestros ciudadanos y la gente que interviene desde Reino Unido sí que podrían estarlo. Y siguen actuando así a causa de la laguna legal que debería haberse cerrado hace tiempo. Muchos traficantes, tanto de aquí como de cualquier parte del mundo, son ex soldados que trabajan para los servicios de inteligencia de sus países y los gobiernos se muestran muy reticentes a frenar su actividad. Pero la legislación debe actualizarse con el objetivo de llenar lo antes posible esta laguna. La Comisión para África recomendó que se llevaran a cabo negociaciones para la consecución de un Tratado Armamentístico Internacional en 2006 y que se firmaran acuerdos vinculantes jurídicamente a fin de controlar el corretaje armamentístico internacional. Reino Unido puede estar en cabeza con respecto al tema, pero se trató muy poco sobre ello en la campaña de la cumbre del G8.

Mercenarios

También es necesario considerar el papel de las compañías militares privadas en las guerras africanas. Hasta 2004, con el intento de golpe de estado en Guinea Ecuatorial, estos grupos habían jugado un papel menos notorio en las guerras africanas desde el final de la Guerra Fría. Muchas de ellas firmaron contratos de seguridad para proteger las minas y las instalaciones petrolíferas situadas en las

zonas de conflicto. Irak, por ejemplo, proporciona grandes oportunidades de empleo. De los 30000 mercenarios que se calcula que hay allí, entre 5000 y 10000 provienen de África, concretamente de Sudáfrica. Este país prohibió a sus ciudadanos que se afiliaran en las actividades mercenarias y, recientemente, el Gobierno multó a un individuo que ejercía de comandante del sector norte de Irak.

Es necesario que existan acuerdos internacionales que regulen las compañías militares privadas. Algunos opinan que tendrían que prohibirse por completo, mientras que otros insisten en que a las organizaciones más acreditadas se les tendría que permitir trabajar con gobiernos soberanos bajo códigos de conducta pactados internacionalmente. Ejemplos como el desastre de Guinea, el arresto de Simon Mann o la implicación de Sir Mark Thatcher muestran que los aventureros mercenarios militares todavía todavía juegan un papel importante en el escenario de seguridad internacional.

Factor de daño 4– Explotación de los recursos naturales

África es un continente rico, dotado de inmensos recursos naturales, que han hecho que durante siglos los cazadores se enriquecieran. El mundo occidental se ha hecho rico gracias al oro, los diamantes y el petróleo de África, así como a minerales como el cobalto y el coltán. Hasta el siglo XIX, sus sistemas de transporte se han equiparado a grandes tuberías que succionan la riqueza para transportarla fuera del continente. Sin embargo, esta explotación no ha hecho más que empobrecer a África. El flujo de recursos sólo ha circulado en un sentido y la riqueza no ha revertido en la mayoría de la población africana. De hecho, en algunos casos, los recursos han acarreado conflictos.

Esta dinámica podría continuar o, por el contrario, empezar a captar las inversiones y los intercambios extranjeros, y a generar desarrollo económico. Si se gestionasen correctamente los recursos naturales de África, el continente podría convertirse en el centro de poder y riqueza en los siglos venideros, en vez de ser el destinatario de limosnas tal y como se ha percibido desde finales del siglo XX. Las últimas tendencias señalan que la explotación de los recursos está todavía contribuyendo a consolidar el proceso de subdesarrollo en gran parte del continente.

Diamantes

Los diamantes pueden beneficiar a un país o, por el contrario, hacer que se arruine. Las minas de diamantes, celosamente administradas en Botswana y en Sudáfrica, han estimulado las economías nacionales mediante el establecimiento de un régimen fiscal y la provisión de puestos de trabajo. En otros países como Angola, el Congo y Sierra Leona, la extracción irregular de diamantes, las peleas entre los traficantes, los dirigentes y los ministros corruptos hacen que la economía nacional no saque ningún provecho de los recursos. En muchas zonas de estos países, los diamantes han arruinado las economías locales, creando auténticos caudillos y avivando los conflictos.

El Proceso de Kimberley, puesto en marcha en 2003, tiene como objetivo garantizar que los diamantes que llegan a los mercados internacionales no sean "diamantes conflictivos". No obstante, el sistema no funciona correctamente en su totalidad y las fisuras necesitan cerrarse. El proceso es de carácter voluntario pero para que sea efectivo, tiene que formar parte de un gran sistema internacional que cumpla con las normas legales. El contrabando de diamantes sigue siendo un gran problema y puede debilitar el Proceso de Kimberley.

Pero, ¿generan los diamantes tanta riqueza como la que podrían aportar a sus países de origen? Cada año se extraen diamantes por valor de 10 000 millones de dólares norteamericanos pero este valor aumenta hasta alcanzar los 16 000 o 18 000 millones cuando son tallados y pulidos⁹. El mercado mundial de los diamantes está controlado por unos pocos jugadores dirigidos por la compañía De Beers, empresa de origen sudafricano cuya sede está en Londres. Aseguran que tallan y pulen cada uno de los diamantes que pueden en África, pero países como China o India pueden hacerlo con mucho menos coste. Si la riqueza que generan los diamantes beneficia a las personas de los países africanos de donde se extraen, se debería trabajar muchos más diamantes en sus lugares de origen. Las corporaciones y los gobiernos tienen que cooperar para asegurar que la extracción de los diamantes resulte económica y sistemática; esto es, que aporte beneficios a las comunidades locales.

En las minas de Kimberlite, donde los diamantes reposan en una tubería geológica vertical de un área definible, su control y su regulación es mucho más fácil. La minería aluvial que recorre el curso de los ríos, se extiende sobre un área extensa que dificulta su control. La Iniciativa para el Desarrollo por los Diamantes

(Initiative Development Diamond) tiene como fin regular el comercio del diamante aluvial mediante ayudas a los mineros de diamantes artesanales. Esta pequeña escala de mineros trabaja con la esperanza de hacer su agosto. Unos pocos lo logran pero la mayoría depende, financieramente, de los intermediarios. Una mayor regulación y cooperación local podría ayudar a estos mineros artesanales, ofreciéndoles protección y asegurándoles que sus actividades mineras son sostenibles. Esta iniciativa podría ser avalada por organizaciones como el Banco Mundial.

Energía

La industria de los hidrocarburos, del petróleo y del gas, se está desarrollando rápidamente en África, acarreando problemas de corrupción, de degradación medioambiental y problemas derivados de intereses estratégicos. En zonas nuevas como Mauritania, Chad, África central o Uganda, más al este, las nuevas tecnologías dejan al descubierto depósitos potenciales de petróleo y gas. La creciente demanda global está provocando que África, en general, y determinados países como Nigeria, sean más que meros participantes en el comercio internacional del petróleo.

Cada vez más las compañías se muestran interesadas por África y muchas de ellas se llevan a cabo importantes inversiones. La última serie de autorizaciones en Libia demostró el entusiasmo de las empresas multinacionales en la explotación de nuevas regiones. Gracias al petróleo y al gas, África posee un gran potencial de desarrollo económico positivo. No obstante, no hay que olvidar que este potencial depende de los buenos, y cada vez mejores, comportamientos tanto de los gobiernos africanos como de las compañías energéticas internacionales.

En la última década, el comportamiento de las empresas ha mejorado. El desarrollo de proyectos como la Responsabilidad Social Corporativa (Corporate Social Responsibility), ha tenido un impacto significativo —un impacto en gran parte motivado por el miedo de las empresas a la mala publicidad. La empresa Shell salió perjudicada por estar involucrada en la tragedia de Ken Saro Wiwa en Nigeria y Talismán, una compañía canadiense, se vio forzada a retirarse de Sudán después de que se revelara al público la violenta expulsión de residentes de la zona petrolífera.

Pero mientras que Shell ha conseguido que no le afecte la mala publicidad, el delta del Níger todavía sigue en crisis. En realidad, los propios programas comunitarios de la compañía en la región se han criticado por contribuir a que las cosas fueran a peor, al crear y exacerbar desigualdades entre comunidades. Shell ya no es un actor extranjero neutral, sino que se ha convertido en parte integral de las dinámicas de conflicto en el delta del Níger.

Nigeria es el principal exportador de petróleo de África y hoy por hoy ocupa el séptimo puesto en el mundo. Sus propios ciudadanos todavía tienen un acceso irregular al carburante, riqueza petrolera a la que sólo una pequeña élite relacionada con la política puede llegar. En las comunidades locales del Delta, el enfado se convierte en ira por la falta de beneficios del petróleo. Actualmente la región vive una situación de guerra virtual a causa de las luchas por el petróleo. La extrema riqueza se codea, de manera alarmante, con la extrema pobreza. A nivel local, las compañías petrolíferas han desembolsado bastante dinero pero no han elegido correctamente dónde y cómo gastarlo.

Las empresas petrolíferas han contribuido a que el delta sea lo que es hoy, pero resulta inútil achacarles los males de Nigeria. Los responsables en última instancia son los gobiernos nigerianos que se han ido sucediendo. La corrupción es el problema más serio que existe en el país a todos los niveles. El presidente Olusegun Obasanjo se ha esforzado en frenar la corrupción pero el avance no ha sido más que lento e irregular, muy a menudo presentado como una ventaja política en vez de como un intento absoluto de "limpiar" Nigeria.

La catástrofe del delta del Níger no es típica de África; sin embargo, es difícil encontrar un ejemplo de riqueza petrolífera en cualquier zona del África subsahariana que haya ayudado a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, como ha ocurrido, por ejemplo, en países como Noruega o Norteamérica.

Al igual que la industria armamentística mundial, el sector energético es conocido por ser corrupto. Algunas compañías están decididas a erradicar la corrupción y los municipios podrían ayudar a que los gobiernos resolvieran este problema adoptando códigos de conducta estrictos contra este tipo de prácticas y asegurando que la riqueza petrolera beneficie a la gente mediante programas CSR bien pensados y coordinados. Hoy en día, los gobiernos hablan de armonizar la

ayuda y los mismos principios podrían trasladarse a las ayudas de empresa y a los programas comunitarios. Compartir la mejor práctica debería ser una prioridad.

La Iniciativa de Transparencia de Industrias Extractoras (Extractive Industries Transparency Initiative), muy apoyada por el Gobierno británico, es un primer paso muy importante. No obstante, para que tenga impacto tiene que ser obligatoria a escala mundial y no ser de carácter voluntario, como lo son en el presente. La iniciativa "Publica lo que pagas" ("Publish What You Pay") es útil a nivel internacional pero, ¿cómo puede ayudar a las personas que viven en países donde no tienen ni voz ni voto a reaccionar frente a las figuras que informan? Guinea Ecuatorial, por ejemplo, ha firmado el acuerdo "Publica lo que pagas" pero los años de represión vividos han debilitado a la sociedad civil hasta convertirla en algo irrelevante. En Nigeria, las figuras que informan no siempre están a la última y las áreas más ricas en recursos siguen siendo las más corruptas. Los países extranjeros, inclusive Gran Bretaña, están profundamente involucrados. El proyecto de gas natural líquido en Nigeria, en el cual el Departamento de Garantía de Crédito a la Exportación del Reino Unido está implicado, es corrupto pero el Gobierno británico aún no ha iniciado ningún proceso de investigación sobre este escándalo.

La extracción de petróleo genera problemas medioambientales. Los hidrocarburos son el factor más importante en el cambio climático global y el Gobierno británico ha hecho del cambio climático el otro tema principal de la cumbre del G8 de 2005.

La degradación medioambiental a nivel local también es preocupante. El delta del Níger es, hoy por hoy, una de las zonas más contaminadas del planeta. Las compañías petrolíferas, con el apoyo de los gobiernos, pueden ayudar a reducir la degradación, incluso a hacer que ésta dé marcha atrás. El interés estratégico en las fuentes de petróleo es un asunto de alta política exterior para los gobiernos. La cumbre del G8 se concentrará en lo que es mejor para África, pero cuando se incide en temas como el petróleo, sus propios intereses son los que cuentan. El buen gobierno y el respeto a los derechos humanos quedan relegados a un segundo lugar cuando las naciones ricas necesitan acceder a los hidrocarburos. Guinea Ecuatorial cuenta con un terrible historial en temas de buen gobierno y respecto a los derechos humanos pero se escuchan muy pocas críticas por parte de países cuyas compañías están pujando por conseguir concesiones de petróleo allí. En Nigeria se ha intentado más veces incidir sobre este tema, pero la comunidad

internacional tiene muy poco que decir acerca de las últimas elecciones nacionales. En el delta del Níger, había pocas pruebas de que la gente, en realidad, tuviese posibilidades de votar. Tales contradicciones en la política extranjera occidental hacen que África desconfíe de Occidente.

La necesidad de petróleo de Occidente no oscurece la importancia fundamental de los derechos humanos y del desarrollo sostenible en las áreas productoras del petróleo.

Factor de daño 5– Nueva política global y la guerra contra el terror

Hasta que no llegó la Guerra Fría, el mundo occidental no vislumbró con claridad las relaciones internacionales. La guerra contra el terror se ha convertido en el imperativo número uno y el Presidente George Bush lo dejó claro con su famoso “o estáis con nosotros o contra nosotros”. Su Secretaria de Estado, Condeleeza Rice, califica a África como “el punto débil del terrorismo”. La preocupación radica en que la guerra contra el terror puede dañar a África de manera similar a como lo hizo la Guerra Fría. Si no se tienen en cuenta sus necesidades reales, los países africanos pueden verse simplemente como campos de batalla y los africanos como soldados de a pie o incluso como enemigos. Mientras tanto, se tolerará a los dictadores siempre que se sitúen en el bando que lucha contra el terror, ignorando sus posibles abusos contra los derechos humanos y tolerando su deficiente gestión y su corrupción endémica. En un sondeo reciente, se preguntó a los africanos residentes en Gran Bretaña qué creían que no funcionaba en la política occidental puesta en práctica en África. Y una de las respuestas más comunes fue el apoyo a los regímenes corruptos. Ese apoyo, basado en una lealtad política, hizo que durante décadas Mobutu permaneciera en el poder en Zaire; mientras tanto, los países occidentales, que lo veían como un baluarte contra el comunismo, enviaron a sus tropas para protegerlo, facilitándole expertos militares, reclutando mercenarios a su favor y suministrándole armas para acabar con las rebeliones y los separatistas.

Algunas de las realidades más crudas de la globalización están empezando a advertirse en las capitales occidentales en la medida en que los *estados fallidos* se están viendo como refugios potenciales de los terroristas. Somalia se dividió en 1991 y durante años fue ignorada por los gobiernos occidentales. Hoy en día, el país es considerado una amenaza. Tanto el Pentágono como la Unidad Estratégica del Primer Ministro de Reino Unido han estudiado el problema de los *estados*

fallidos y consideran que son refugios potenciales para los grupos terroristas. No obstante, aquí también juega el factor del petróleo. En unos diez años, África proveerá el 25% del petróleo americano, o incluso antes, si Oriente Medio se vuelve inestable.

Establecer el imperativo de la seguridad en el desarrollo* puede probar el daño infligido a África tal y como se dio durante la Guerra Fría. O puede tener un lado positivo si, por ejemplo, el mundo rico concluyese que la mejor manera de salvar a África es luchar juntos contra la pobreza a fin de que los fundamentalistas islámicos no puedan manipularla y explotar la injusticia con fines políticos. Esto significaría que habría que aumentar la ayuda en África, especialmente en las zonas más pobres. Incluso bajo el clima internacional actual donde combatir el terrorismo tiene carácter preferente, las prioridades para un buen gobierno no deben ignorarse por razones estratégicas de peso. De igual manera, los países africanos no tienen que ser encasillados como territorios inestables o como refugios de los terroristas. La guerra contra el terror todavía ha tenido un impacto más obvio y directo en África. La industria del turismo en Kenya ha sido una de las víctimas de la repentina prohibición de los vuelos al país y de los consejos por parte de los servicios de seguridad británicos de permanecer alejados de allí. Esto ha hecho que todavía se esté recuperando de la situación.

Conclusión

Cuando en marzo de este año Tony Blair creó la Comisión para África, convirtió sus recomendaciones en política del Gobierno británico¹⁰. No obstante, para poner en práctica alguna de las ochenta recomendaciones se requiere de leyes y de un gran cambio en el uso de los recursos. Hemos escuchado mucha retórica por parte del Primer Ministro y del Canciller acerca del perdón de la deuda y sobre la ayuda, pero muy pocas palabras en relación con la implementación de la *Convención de Naciones Unidas contra la Corrupción* o en lo que respecta al freno de las actividades de los traficantes de armas británicos, ambas recomendaciones puestas de relieve por su Comisión para África¹¹. Una cosa es firmar cheques para aliviar la deuda o para ayudar. Cambiar las leyes y los sistemas es mucho más complicado pero, si el Gobierno británico quiere realmente ayudar a África, eso es justamente lo que tiene que hacer.

Documento original : *A message to world leaders. What about the damage we do to Africa?* publicado por The Royal African Society, SOAS, Londres.
www.royalafricansociety.org

Documento traducido del inglés por **Violeta BELTRÁN SERRANO**.

Notas

¹ Un cálculo aproximado de la Unión Africana recogido en la Web: www.irinnews.org

² Hassan, S. "Corruption and the Development Challenge".

³ El caso de las ONG's Corner House contra el Departamento de Garantías de Créditos a la Exportación (ECGD en sus siglas en inglés) dio lugar a un fallo en el que se compelió a dicho Departamento a abrir una consulta pública sobre los cambios que afectaban a las normas sobre soborno y corrupción, cerrándose dicha consulta en junio de 2005.

⁴ Informe de la Comisión para África de 2005, p. 68.

⁵ Seminario de la Royal African Society de 23 de junio de 2005.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Testimonio del Dr. Meter Plot para el Africa All Party Parliamentary Group.

⁸ Informe del Comité Cuatripartito de la Cámara de los Comunes: HC 145 marzo 2005, p. 25.

⁹ Seminario de la Royal African Society de 5 de mayo de 2005.

* N.d.t. : el autor utiliza el término en inglés "securitisation of development", que aquí se ha traducido por la expresión "establecer el imperativo de la seguridad en el desarrollo" en el sentido de convertir la cooperación al desarrollo en objeto de protección, con las consecuencias que se derivan de ello.

¹⁰ En respuesta a la pregunta realizada por el periodista de la BBC Mike Wooldridge.

¹¹ Véase el Apéndice 2 en relación a algunas de las más importantes recomendaciones hechas por la Comisión para África.